

a posteriori – a posteriori

Authored by
memjavad

October 16, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *a posteriori – a posteriori*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=377>

A Posteriori

Primary Disciplinary Field(s): Epistemología, Filosofía.

1. Definición Central y Contrastes Epistemológicos

El término **a posteriori**, proveniente del latín que significa "a partir de lo posterior" o "a partir de la experiencia", se refiere en la filosofía y la epistemología a todo conocimiento o justificación cuya validez yace en la **experiencia sensible**, la observación empírica o la verificación experimental. Este tipo de conocimiento no es inherente a la razón pura, sino que se deriva de los hechos del mundo contingente y requiere necesariamente una interacción con el entorno. La verdad de una proposición *a posteriori* solo puede ser establecida o refutada después de que se ha llevado a cabo una investigación o se han recopilado datos sensoriales relevantes, contrastando fundamentalmente con el conocimiento [a priori](#), cuya justificación es independiente de la experiencia.

La distinción entre lo *a priori* y lo *a posteriori* constituye una de las dicotomías más cruciales en la teoría del conocimiento, delimitando las fuentes posibles de la justificación epistémica. Mientras que las proposiciones *a priori* son típicamente consideradas necesarias (verdaderas en todos los mundos posibles) y universales (aplicables sin excepción), las proposiciones **a posteriori** son inherentemente **contingentes**, lo que significa que podrían haber sido falsas si las circunstancias del mundo hubieran sido diferentes. Por ejemplo, la afirmación "el agua hierve a 100°C a nivel del mar" es *a posteriori*, ya que su verdad depende de las leyes físicas descubiertas mediante la observación y la experimentación, y su valor de verdad no puede deducirse simplemente analizando el significado de las palabras.

En el ámbito de la lógica formal, el concepto *a posteriori* se vincula estrechamente con el razonamiento **inductivo**, donde se extraen conclusiones generales a partir de la observación de casos particulares. Si bien la inducción es la herramienta fundamental para generar conocimiento empírico, esta dependencia de la experiencia introduce la posibilidad de error y la falta de certeza absoluta, un problema filosófico conocido como el **problema de la inducción**. Por consiguiente, el conocimiento *a posteriori*, aunque robusto y fundamental para las ciencias naturales, siempre está sujeto a revisión y potencialmente a refutación a la luz de nuevas evidencias empíricas, lo cual subraya su carácter falible y contingente.

2. Etimología y Origen Histórico

La frase latina *a posteriori* se traduce literalmente como "desde lo que viene después". Su uso filosófico se remonta a la tradición aristotélica, aunque la distinción explícita y su formalización en la epistemología moderna se consolidaron durante el período escolástico. Aristóteles, en sus

Segundos Analíticos, diferenciaba entre el conocimiento "del hecho" (*quia*) y el conocimiento "de la razón del hecho" (*propter quid*). El conocimiento que procede de los efectos a las causas (es decir, desde lo que se observa hasta la explicación subyacente) fue etiquetado como *a posteriori*, un método esencial para la investigación de la naturaleza.

Durante la Edad Media, los filósofos escolásticos, como [Tomás de Aquino](#), emplearon la distinción *a priori/a posteriori* para estructurar argumentos teológicos y metafísicos. Por ejemplo, las famosas "cinco vías" para demostrar la existencia de Dios son, en su mayoría, argumentos **a posteriori**, ya que parten de la observación de efectos en el mundo (como el movimiento o la contingencia) para inferir una causa primera. Esta tradición consolidó el significado de *a posteriori* como un proceso de razonamiento que se origina en la percepción sensorial y avanza hacia la comprensión de principios o leyes.

El Renacimiento y la Ilustración presenciaron una redefinición crucial del término, vinculándolo directamente con el debate entre el **Racionalismo** y el **Empirismo**. Los empiristas, como John Locke, argumentaron que casi todo el conocimiento humano es *a posteriori*, ya que la mente es originalmente una *tabula rasa*. Aunque el término mantuvo su significado original (dependencia de la experiencia), su importancia creció exponencialmente al convertirse en el pilar metodológico de la naciente ciencia experimental y en el fundamento de la crítica filosófica a las pretensiones de conocimiento puramente racional, preparando el escenario para la síntesis kantiana.

3. El Fundamento Empírico del Conocimiento A Posteriori

El fundamento del conocimiento *a posteriori* reside en la **experiencia sensorial**, que actúa como el tribunal último para la validación de las proposiciones empíricas. Este proceso no es pasivo; requiere una metodología activa que incluye la observación sistemática, la medición precisa y, crucialmente, la experimentación controlada. La ciencia, en su sentido moderno, depende enteramente del método *a posteriori* para establecer hechos sobre el universo. Cuando un científico formula una hipótesis, la prueba de su veracidad o falsedad se realiza mediante la recolección de datos *a posteriori*.

La fiabilidad de una afirmación *a posteriori* está directamente ligada a la calidad y la repetibilidad de la evidencia empírica que la respalda. Por ejemplo, en el campo de la medicina, la eficacia de un nuevo fármaco solo puede ser conocida *a posteriori*, después de realizar ensayos clínicos rigurosos que demuestren estadísticamente su efecto. Si la evidencia empírica es inconsistente o los resultados no pueden ser replicados por otros investigadores, la justificación *a posteriori* de la afirmación se debilita o se anula, lo que ilustra la naturaleza provisional y autocorrectiva de la ciencia basada en la experiencia.

Es importante destacar que la justificación *a posteriori* no solo aplica a las ciencias naturales, sino también a disciplinas como la historia, la sociología y la psicología experimental. Un historiador

conoce los eventos del pasado *a posteriori*, a través del análisis de documentos, artefactos y testimonios. De manera similar, un sociólogo establece correlaciones entre variables sociales mediante la recopilación de datos de encuestas y estudios de campo. En todos estos casos, la verdad o falsedad de las conclusiones no se alcanza mediante la reflexión lógica pura, sino a través de la interpretación de datos que son producto directo de la interacción humana o de la observación del mundo real.

4. Características Clave y Distinción con el Conocimiento A Priori

El conocimiento **a posteriori** posee características distintivas que lo separan categóricamente del conocimiento *a priori*. Estas características definen su alcance, sus limitaciones y su rol dentro del sistema epistemológico.

Dependencia de la Experiencia: La justificación de la creencia requiere la intervención de los sentidos o de la memoria de eventos sensoriales pasados.

Contingencia: Las proposiciones *a posteriori* son verdaderas en nuestro mundo, pero su negación es lógicamente posible. Por ejemplo, "todos los cisnes son blancos" fue una verdad *a posteriori* hasta que se descubrieron cisnes negros; la negación ("existen cisnes negros") no era una contradicción lógica, solo una falsedad empírica previa a la observación.

Sinteticidad: Según la terminología kantiana, el conocimiento *a posteriori* es siempre **sintético**, es decir, añade información nueva al concepto del sujeto. El predicado no está contenido analíticamente en el sujeto (e.g., "Esta mesa es de madera" añade la cualidad 'de madera' a la idea de 'mesa' solo después de la observación).

Falsabilidad: Las afirmaciones *a posteriori* son inherentemente falsables por nueva evidencia empírica, lo que las convierte en el foco principal de la metodología científica basada en la prueba y el error.

La distinción entre el conocimiento **a priori** y **a posteriori** se superpone, en gran medida, con la distinción entre juicios **analíticos** y **sintéticos**, aunque [Immanuel Kant](#) introdujo la categoría crucial de los juicios sintéticos *a priori* para explicar la validez de las matemáticas y la metafísica. Sin embargo, en el sentido clásico, el conocimiento *a posteriori* corresponde a los juicios sintéticos cuya verdad solo puede ser determinada por la constatación empírica. Esto significa que la verdad de la proposición no se determina por la simple comprensión de los términos utilizados (como en "Todos los solteros son no casados"), sino por una inspección del mundo.

Esta dualidad tiene implicaciones profundas para la filosofía de la mente. Si todo el conocimiento fuera *a priori*, la experiencia sensorial sería irrelevante; si todo fuera *a posteriori*, la razón pura no podría establecer ninguna verdad necesaria (como las leyes de la lógica o las matemáticas). El **a posteriori**, por lo tanto, es el componente que ancla el pensamiento humano a la realidad concreta, garantizando que nuestras creencias sobre el mundo se correspondan con los hechos

observables, incluso si esa correspondencia es siempre provisional.

5. A Posteriori en la Filosofía Moderna: Locke, Hume y Kant

El empirismo británico, liderado por **John Locke**, elevó el conocimiento *a posteriori* a la posición dominante en la epistemología. Locke postuló que la mente humana al nacer es una *tabula rasa*, un papel en blanco, y que todas nuestras ideas complejas y simples provienen de la experiencia, ya sea a través de la sensación (experiencia externa) o de la reflexión (experiencia interna). Para Locke, no existen ideas innatas, lo que implica que la justificación de todo conocimiento sustantivo es intrínsecamente *a posteriori*, derivado de la observación y la interacción con el mundo.

David Hume radicalizó esta postura, dividiendo todo objeto de la investigación humana en "Relaciones de Ideas" (conocimiento *a priori*, como las matemáticas, que son necesarias pero no informativas sobre el mundo) y "Cuestiones de Hecho" (conocimiento **a posteriori**, contingente, basado en la causalidad y la experiencia). Hume argumentó que las Cuestiones de Hecho son el único tipo de conocimiento que nos informa sobre la existencia real, pero su dependencia de la experiencia pasada para predecir el futuro (la inducción) carece de justificación lógica, lo que condujo a su famoso escepticismo sobre la causalidad.

Immanuel Kant intentó resolver la disputa entre racionalismo y empirismo utilizando la distinción *a priori/a posteriori* junto con la distinción analítico/sintético. Para Kant, el conocimiento **a posteriori** se refiere exclusivamente a los juicios **sintéticos a posteriori**, que son el conocimiento empírico ordinario (como "La silla es roja"). Aunque Kant valoraba el conocimiento *a posteriori* como la fuente de la información sobre el mundo fenoménico, su revolución copernicana consistió en demostrar que este conocimiento empírico solo es posible porque la mente humana ya posee estructuras *a priori* (las formas de la intuición y las categorías del entendimiento) que organizan la experiencia sensible. Por lo tanto, aunque la materia del conocimiento es *a posteriori*, la forma de ese conocimiento es *a priori*.

6. Aplicaciones Filosóficas y Científicas

El conocimiento *a posteriori* es la base metodológica de todas las ciencias empíricas. En la física, las leyes de la termodinámica, la relatividad o la mecánica cuántica no son verdades autoevidentes o lógicamente necesarias; son conclusiones **a posteriori** alcanzadas a través de la acumulación masiva de datos experimentales, la formulación de hipótesis y su constante verificación. La capacidad de predecir fenómenos naturales (como un eclipse o la trayectoria de un proyectil) se deriva de un conocimiento *a posteriori* de las leyes que rigen el universo.

En la filosofía del lenguaje y la metafísica, el concepto *a posteriori* adquirió una nueva relevancia con el trabajo de [Saul Kripke](#) en los años setenta. Kripke demostró que existen verdades necesarias que, sin embargo, solo pueden ser conocidas **a posteriori**. Introdujo el concepto de

necesidades a posteriori, ejemplificadas por las identidades de la teoría de la identidad mente-cuerpo o la determinación de las propiedades esenciales de las sustancias naturales. Por ejemplo, la proposición "el agua es H₂O" es necesaria (el agua *debe* ser H₂O), pero solo podemos saber que es verdadera mediante la investigación química empírica (*a posteriori*), no mediante la reflexión lógica pura.

Esta idea kripkeana desafía la tradicional equivalencia kantiana entre lo necesario/*a priori* y lo contingente/*a posteriori*. Si bien la mayoría del conocimiento *a posteriori* sigue siendo contingente, la existencia de verdades necesarias que requieren investigación empírica (como saber que el oro tiene el número atómico 79) muestra la complejidad de las relaciones entre justificación epistémica (*a priori/a posteriori*) y modalidad (necesario/contingente) en la metafísica contemporánea, ampliando el alcance y la sofisticación del concepto *a posteriori*.

7. Debates Contemporáneos y Críticas al Empirismo Clásico

Uno de los debates más persistentes en torno al conocimiento *a posteriori* se centra en el **problema de la inducción**, planteado por David Hume. Si todo conocimiento empírico se basa en la extrapolación de experiencias pasadas a futuras, ¿qué justifica la creencia en la uniformidad de la naturaleza? La justificación misma de la inducción debe ser o *a priori* (lo cual es negado por los empiristas) o *a posteriori* (lo cual resulta circular, ya que usar la inducción para justificar la inducción es una petición de principio). Este problema subraya la falta de certeza absoluta en las conclusiones *a posteriori*.

Otro desafío significativo proviene de la tesis de la **carga teórica de la observación**, popularizada por filósofos de la ciencia como N.R. Hanson y [Thomas Kuhn](#). Esta crítica sostiene que no existe una experiencia sensorial pura y neutral. Lo que una persona observa (el conocimiento *a posteriori* que adquiere) está inevitablemente moldeado por sus teorías, conceptos y expectativas preexistentes (elementos que son de naturaleza *a priori* o teórica). Si la observación no es neutral, la distinción clara entre lo que es puramente empírico y lo que es conceptual se vuelve borrosa, complicando la idea de una justificación *a posteriori* prístina.

Finalmente, la crítica de **Willard Van Orman Quine** al dogma del empirismo, particularmente su rechazo a la distinción rígida entre juicios analíticos (*a priori*) y sintéticos (*a posteriori*), ha tenido un impacto profundo. Quine argumentó que todas nuestras creencias forman una red interconectada (un "holismo de confirmación") y que incluso las afirmaciones que parecen puramente *a priori* (como las leyes lógicas) pueden, en principio, ser revisadas si la evidencia *a posteriori* resultante del sistema científico global lo exige. Esto sugiere que la frontera entre el conocimiento derivado de la experiencia y el conocimiento conceptual es permeable y que la justificación epistémica es siempre un proceso continuo de ajuste entre la teoría y la observación.

8. Lecturas Adicionales

[Stanford Encyclopedia of Philosophy: A Priori and A Posteriori](#)

[Encyclopædia Britannica: A Posteriori knowledge](#)

[Wikipedia: Empirismo](#)

[Stanford Encyclopedia of Philosophy: Kant's Views on the A Priori and A Posteriori](#)

ARABPSYCHOLOGY.COM